

rancor^a ni la afición, no les haga^b torcer el camino de la verdad, cuya madre^c es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En ésta sé que se hallará todo lo que se acer-
5 tare á desear en la más apacible; y, si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fué por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto. En fin, su segunda parte^d, siguiendo la traducción, comenzaba desta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos
10 valerosos y enojados combatientes, no parecía^e sino que estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo: tal era el desnudo y continente que tenían. Y el primero que fué á descargar el golpe fué el colérico vizcaíno, el cual fué dado con tanta fuerza y tanta furia, que, á no volvérselo la espada en el camino^f, aquel solo golpe
15 fuera bastante para dar fin á su^g rigurosa contienda y á todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran
20 parte de la celada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy mal trecho.

¡Válame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego viéndose parar de aquella manera! No se diga más sino que fué de
25 manera^h que se alzó de nuevo en los estribos, y, apretando más la

a. ...rencor. RIV., MAI., FK. = b. ...les hagan torcer. C., L., ARG., MAI., BENJ., FK. = c. ...cuya imagen es la historia. ARG., BENJ. = d. ...su se-

gundo libro. BR., AMB., TON. = e. ...parecían. L., = f. ...encuentro. ARG., BENJ. = g. ...dar fin á la. ARG., BENJ. = h. ...de suerte. ARG., BENJ.

10. ...no parecía sino que estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo.— El furor, la rabia y el encarnizamiento con que lucharon Héctor y Aquiles; aquel duelo singular en que se refiere la trágica muerte de la magnánima Clorinda; pedían (supuesta la fiereza de los tiempos prehistóricos en el primero, y la grandeza épica en el segundo) ...pedían la narración solemne, propia de suceso tan imponente. Por tanto, emplear aquí análogo arte, es hacer una parodia, no ridícula, como en la epopeya burlesca, sino humorística y tan llena de vida, que en ella se confunden la realidad y la ficción.

25. ...se alzó de nuevo en los estribos.— Diríase que le estamos viendo alzarse. ¡Tan viva y exacta es la descripción! ¿Se aventajaría á ella la misma pintura, con todo y realzarla el encanto de sus brillantes colores? ¿La vencen acaso en interés ni gallardía las descripciones materialistas, fiesta voluptuosa de los sentidos, ahora en gran privanza?

espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la^a almohada y sobre la cabeza, que, sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices y por la boca y por los
5 oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera, sin duda, si no se abrazara con el cuello; pero con todo eso^b sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe, dió á correr por el campo, y, á pocos corcovos, dió con su dueño^c en tierra.

Estábaselo^d con mucho sosiego mirando D. Quijote; y, como
10 lo^e vió caer, saltó de su caballo, y con mucha ligereza se llegó á

a. ...sobre el almohada. A., PELL., ARR. = b. ...pero con el dolor sacó los pies. ARG., = c. ...del terrible golpe dió con su dueño en tierra. L., = d. Estábasele con mucho. ARR. = e. ...y, como le vió caer. ARR.

Maestro en el arte de la descripción, sin prejuicios ni resabios de escuela, clásico al modo de Horacio en lo que su epístola *Ad Pisones* tiene de universal y humano, *festinat ad eventum*, corre siempre al desenlace: por eso, sin pararse en los eternos pormenores del moderno novelista, con dos pinceladas, nada más, termina el cuadro. ¡Qué admirable toque el de «apretar más la espada en las dos manos», y el no menos expresivo y viviente de «...con tal furia descargó sobre el vizcaíno... como si cayera sobre él una montaña!» En otro escritor, la última frase tomárase por ridícula hipérbole: aquí el encarecimiento de la verdad (¡tan real es la pintura!) parece natural en boca del insigne narrador.

7. ...y la mula, espantada... dió á correr por el campo, y, á pocos corcovos, dió con su dueño en tierra.— Los que se complacen en dar oídos á la mezquina retórica, los que defienden la tesis de ser el *Quijote* obra en extremo incorrecta, tienen acotada esta frase como garantía de su afirmación.

La crítica no debe descender á tales pormenores; y, si á ello la obligan, ha de pedir en nombre de la imparcialidad que citen el *se dió á correr*, como ejemplo de que el autor del libro mostró siempre despego á las palabras estiradas, y que lo que resplandece y realza la obra es uno como especie de amor generoso y expansivo y, para hablar á la moderna, una muy singular efusión de simpatía, bien por las voces desgastadas ya á fuerza del continuo uso, bien por los vocablos más humildes, bajos, ruines y feos; pero que, en su pluma, enemiga de afeites retóricos, reciben no poca novedad, pues á ellos suelen seguirse imágenes y personificaciones que roban la atención de cuantos se paran á contemplarlas.

10. Estábaselo con mucho sosiego mirando D. Quijote.— Fuera inoportuno traer aquí la historia de los pronombres personales. Cuando se riman al verbo, decimos *arriman* porque esto significa el vocablo *enclíticos*, llamados también, y no sin fundamento, *añjos*.

Intolerables si se emplean fuera de tiempo, truécense en primor del idioma si los guía la oportunidad. ¡Qué bien se retratan, en el ejemplo pro-

él, y ^a, poniéndole la punta de la ^b espada en los ojos, le dijo que se rindiese, si no que le cortaría la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado que no podía responder palabra, y él lo pasara mal, según estaba ciego D. Quijote, si las señoras del coche, que hasta
5 entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran ^c adonde estaba y le pidieran con mucho encarecimiento

a. ...él, poniéndole. L.₂. = b. ...de su espada. Ton.
c. ...no fueron. BR.₂.

puesto, la grandeza de ánimo y la presión que movían en aquel instante al héroe manchego! Deshecho el artificio de su colocación, desaparece el efecto llamado á producir: en la economía, guardan su mayor secreto; prodigados, enfadan.

«Viólas Apolo, y dijo cuando viólas.»

(Viaje del Parnaso.)

«Fueron creciendo en ti las partes que te hicieron amable: vilas, contemplélas, conocílas, grabélas en mi alma...» (Persiles, libro II.)

10 (pág. 213). ...y, como lo vió (al vizcaíno) caer, saltó de su caballo. — En la época de Cervantes se habían puesto los grandes sillares sobre los que se debía levantar nuestra gramática: hoy, construido ya el grandioso edificio y decorado dignamente, el *lo*, refiriéndose á personas, fuera una descortesía, por no decir ofensa, á la severidad del idioma.

1. ...poniéndole la punta de la espada en los ojos. — Buscando nuestro Valera el lado ridículo del minucioso comentario, citado aquí tan repetidas veces, aduce ejemplos de esta y de aquella acción que, por lo común y sin malicia, no han menester de comentario. Cierto, llorar en momentos de angustia, atar el caballo á un árbol, dejarle en libertad para que paste á sus anchas, son acciones tan comunes que no merecen se les consagren largas horas para averiguar dónde, cuándo y cómo los caballeros andantes hicieron otras análogas; pero llevar este mismo criterio á todos los hechos, por creer que Cervantes fué siempre original y que, en absoluto, para nada influyeron en los pormenores de su concepción algunos de los diversos trances que había leído en las obras que satiriza, no parece sino que con ello se desdeña cierta erudición en libros de pasatiempo.

Por tal razón, no censuramos á los beneméritos cervantistas que, en este hecho de poner la punta de la espada en los ojos del vencido, ven, más que una fría y desmayada imitación, el pintoresco recuerdo de costumbre nunca olvidada en obras caballerescas. Así, cuando D. Quijote pone la punta de la espada en los ojos del vizcaíno, diciéndole que se rinda, no han de ver en ello el frío remedo de *Amadis de Gaula* (1) cuando cuenta: «...en cayendo el gigante, fué luego sobre él, é quitóle el yelmo é púsole la punta de la espada en el rostro é dijole: — Balán, muerto eres», sino el exacto cumplimiento de un canon, aunque bárbaro, de la andante caballería; canon observado escrupulosamente por Olivante de Laura, Palmerín de Inglaterra, Primaleón y Tirante el Blanco, el más humano y menos acomodaticio de los héroes caballerescos.

(1) Libro IV, cap. 47.

les hiciese tan gran ^a merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero; á lo cual D. ^b Quijote respondió con mucho entono y gravedad: «— Por cierto, hermosas ^c señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y con-
5 cierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par D. ^a Dulcinea, para que ella haga dél lo que más fuere de su voluntad.»

Las temerosas y desconsoladas señoras ^d, sin entrar en cuenta de lo que D. Quijote pedía, y sin preguntar quién Dulcinea fuese, le

a. ...tan grande merced. Riv., FK. = = d. La temerosa y desconsolada señora.
b. ...á lo cual Quijote respondió. MIL. = C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
c. Por cierto, hermosas señoras. BR._{1,2}. Ton., Bow.

1. ...les hiciese tan gran merced y favor. — Como sea, el comentario de Clemenčin, el más copioso que del *Quijote* se conoce, es fuerza que aparezca su nombre en estas páginas á cada momento. Hácese esta advertencia para evitar prejuicios, como el de que alguien pudiera imaginarse que no parece sino que guía á nuestra pluma el propósito de mancillar la memoria de tan benemérito escritor. Nada menos cierto. Pero, dicho esto, séanos permitido rechazar la sospecha de que la frase *tan gran merced* haya de tomarse por errata. La variante *la* privaría al pasaje del carácter ponderativo que Cervantes da á toda esa narración. Con todo eso, exige la imparcialidad no ocultemos al lector el fundamento en que se apoya el distinguido comentarista:

«*Tan* parece errata por *la*. En los libros de caballería no es raro haber dueñas y doncellas espectadoras de los combates, y estorbar que pasen adelante, ó pedir y obtener del vencedor la vida del vencido. Así la reina Iseo separó á Tristán y Palamedes que se combatían por ella (1). Flordespina en Boyardo despartió en medio de su pelea á Ferragús y Orlando (2). Yendo Florambel de Lucea á cortar la cabeza á un caballero á quien había derribado, no lo hizo, á ruego de la doncella Solercia que se hallaba presente (3). La infanta Miraguarda interpuso también con Palmerín de Inglaterra sus buenos oficios á favor del gigante Almourol, como se refirió anteriormente.»

8. Las temerosas y desconsoladas señoras. — Entre las personas que presenciaron la estupenda batalla, pintada con viveza de colorido en éste y en el anterior capítulo, hasta seis veces se habla de una *señora*: «...una *señora vizcaína*», «...no venían los frailes con ella» (la *señora*), «...hablando con la *señora del coche*», «...que había de matar á su ama» (la *señora*), «...la *señora del coche*», «...la *señora del coche*»; y luego, sin más transición que la de dividir el asunto en dos capítulos, se dice: «...si las *señoras del coche*», «...por cierto, hermosas *señoras*», «...las temerosas y desconsoladas *señoras* le prometieron.»

«— Visible contradicción, ligereza de Cervantes,» diría un lector irreflexivo. «— No pugna, — le replicaríamos, — lo uno ni lo otro: á las dueñas, á las criadas de la señora del oidor, que juntas con ella formaban el grupo

(1) *Tristán*, libro I, cap. 41.

(2) Libro I, canto IV.

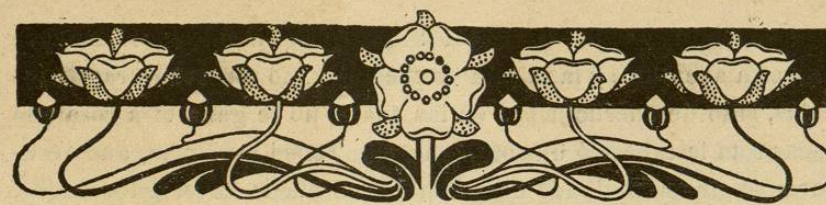
(3) *Florambel*, libro V, cap. 20.

prometieron ^a que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado.

«— Pues, en fe de esa palabra, yo no le haré más daño, puesto que me lo tenía bien merecido.»

a. ...prometió. TON.

del cuadro, se las llama *desconsoladas señoras*, porque uno y el mismo era el temor y el desconsuelo que embargaba el ánimo de todas ellas, porque una y misma era la idea de señorío y hermosura que se representaba á los ojos del alucinado D. Quijote.»



CAPÍTULO X

De los graciosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza, su escudero ^a

Y A en este tiempo se había levantado Sancho Panza algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento á la batalla de su señor D. Quijote, y rogaba á Dios en su corazón fuese servido de darle vitoria, y que en ella ganase alguna ínsula de donde le hiciese gobernador, como se lo había prometido. Viendo, pues, ya ^b acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir sobre Rocinante, llegó á tenerle el estribo, y, antes que subiese, se hincó de rodillas delante dél, y, asiéndole de la mano, se la besó y le dijo: «— Sea vuestra merced servido, señor D. Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que, por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien como otro que haya gobernado ínsulas en el mundo.»

a. De lo que más le avino á D. Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se rió con una turba de yanguéses. C. 1. 2. 3, L. 1. 2, V. 1. 2, BR. 1. 2. 3, MIL., AMB. — Del dis-

curso que tuvo D. Quijote con su buen escudero Sancho Panza. TON., BOW. — Fitzmaurice-Kelly omite el epígrafe. — b. Viendo, pues, acabada. TON.

Línea 4. ...Sancho Panza algo maltratado de los mozos. — Pintada muy al natural la batalla entre D. Quijote y el vizcaíno, síguese, como paréntesis entre esta aventura y el suceso de los cabreros, un sabroso diálogo, que tal es el capítulo 10, en el que, sin dilatar la acción, se deleita no poco al lector con regocijada conversación, con la suave ironía de decir que *Sancho se levantó algo maltratado*, siendo así que los mozos de los frailes le habían molido á coces, dejándole sin aliento ni sentido.